

Ver o no ver

Auténtico ensayo sobre la ceguera*

Por: Juan Manuel Sodo

Alumno del Ciclo Superior de la carrera de Comunicación Social, UNR

Colaboraciones: Badano, Nicolás y García Riestra, Ignacio

Anécdotas y explicaciones que sirven, o no, para entender este trabajo.

Este trabajo nació de un chiste, de una broma "no comprendida". Ya se sabe que para el humor, no hay nada más letal que el que sus palabras sean tomadas en serio. Anular el desplazamiento de sentidos, leerlo en su literalidad, es anular el chiste. Y así fue.

Los chicos sugerían temas para realizar una campaña gráfica: problemas medioambientales, promoción de recitales, campañas de bien público... Al pasar, justamente como chiste, dijeron: "y si no, hacemos una campaña visual para ciegos...". Ya no pudieron volver atrás.

Un año después, la campaña todavía está sin hacerse, pero el intercambio vía mails fue (es) entretenido; la reflexión, fructuosa y la experiencia, a la vez un desafío y una conquista.

Para la tradición pragmática de los talleres de prácticas profesionales, de nuestra escuela en particular y de las instituciones educativas en general, la reflexión teórica es algo que pasa por el costado, que se trae desde otros espacios, se utiliza -como herramienta un poco cristalizada- para el análisis, sirve de fundamento. Pero la reflexión teórica no suele generarse desde adentro, los problemas no se convierten en problemas de conocimiento, lo que importa es la producción de cosas.

Cuando surgió este ¿cómo llamarlo? chiste, delirio, desafío... tuvimos que correr de las prácticas habituales: establecer nuevos tiempos, nuevas modalidades de trabajo, incluso llegamos a convenir, que la producción de la campaña -afiches, folletos, etc.- no importaba.

Lo que sigue son los retazos de una experiencia de intercambio de ideas realizado principalmente vía correo electrónico, pero también en bares, en aulas de la facu, en encuentros ocasionales. Experiencia de enfrentamiento con otras percepciones, con instituciones, con otras lógicas, con nuestros propios preconceptos. Experiencia también, de articulación, en tanto se sumaban de pronto, compañeros que no eran del grupo, trayendo líneas de investigación que habían desarrollado en otras materias. Experiencia en la que se cruzaban líneas de reflexión, se enrollaban y desenrollaban disquisiciones, las preguntas abrían cada vez más puertas... En síntesis, una linda experiencia de pensamiento.

Mail 1

Te escribimos para tenerte al tanto de lo que estuvimos

haciendo. Como no estamos seguros de qué partes del trabajo te comentamos y cuáles no, pasamos por escrito una reseña de lo que hicimos hasta ahora (...)

Cruzamos un par de mails con algunas ideas a partir de las cuales nos surgieron algunas nuevas ideas. Respecto a las relaciones de integración que sospechábamos y repudiamos, pensamos que se toma al invidente según criterios de normalidad, como minoría que debe aprender a imitar a la mayoría para integrarse a ella y así sobrevivir, y no como una persona radicalmente distinta, un auténtico ser ciego: el ciego en tanto ciego es todo otro, tiene todo otro, piensa todo otro. Creemos que a partir de que los parámetros de normalidad son los de quien ve, él no puede imitar a los otros y no tiene por qué hacerlo.

Por otra parte, nos atrae la posibilidad de estimular en los ciegos formas plurales de pensamiento para que adviertan hasta qué punto reaccionan dilemáticamente. Interactuar con ellos para fomentar su mirada (no visión), en un proceso de mutua transformación, de descubrimiento recíproco. Además, nos parece que hacemos esta campaña con el objeto de contribuir en algo para lograr disipar una disposición anímica a incurrir en estados de conciencia que lleven a pensar que se podría pensar por fuera de absolutos, desde una pluralidad que no de cómo establecidas las premisas del pensamiento único,

lineal y evolutivo. Una campaña que rompa con dos ejes de campaña convencional: la tradición de campañas anti-discriminación (eso también presupone la forma que repudiamos de integración del ciego) y que rompa con la tradición de proponer soluciones sustentadas en verdades indiscutibles.

Bueno, finalmente queremos consultarte algunas dudas.

En cuanto al mensaje que queremos transmitir y el correspondiente desarrollo de las piezas, ¿se puede apuntar una parte de la campaña a ciegos y otra parte a personas videntes?

Tenemos otras dudas de orden metodológico: ¿cuál es el grado de especulación que podemos permitirnos en el trabajo? ¿hasta qué punto es pertinente el trabajo de campo? ¿hasta qué punto podemos usar la literatura y la filosofía como disparador? ¿cuándo rozamos el límite de la formalidad mínima que un trabajo de este tipo requiere?

¿Cuál será el nivel de verificación empírica y documental que nos pedirán para avalar nuestros enunciados?

Si hacemos un trabajo mayormente especulativo, ¿vale invocar el carácter inacabado de la interpretación y otros tantos? (Foucault influence)

A partir de estas dudas se nos ocurre consultarte tu opinión acerca de la posibilidad de verificar algunos supuestos de los que partimos mediante un tipo de investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa (Teorías de la Comunicación II influence) (...). Saludos...

Mail 2

Juguemos un rato. Propongo delinear en estos apuntes un texto queso gruyere con agujeros habitables como diría Foucault. La intención es intentar una exposición en red, un texto texto, esto es, envasar por un momento un par de ideas atravesadas por toda la densidad del tejido que nos atraviesa, por todo el movimiento de la imbricación del haciéndose y des-haciéndose del no-saber. Entonces, propongo un tratado de incertidumbre, pero también un espacio de producción para pensarla desde el texto entendido como no-lugar de dispersión y construcción de crisis de normalidad, en el que cada uno de nosotros nos situemos (cada uno en un agujero) para afectarnos constituyendo un proceso en tensión de múltiples entradas. Confieso no estar muy lejos de caer en la tentación de excusarme en el terreno metafísico apelando a planteos tales como: la incertidumbre es tal que no se puede pensarla, es lo no-imaginable, lo no-representable, excede al Todo integral, excede a la más infinita de las cadenas de preguntas, por tanto es la parte no enunciable de lo no-enunciable. Pero desde la proyección esquizofrénica de esta subjetividad trágico-poética pongo huevo y tiro manotazos de ahogado hacia las manos salvadoras de gente como Uds.

Quizás se trate de empezar, intentando trabajar transdisciplinariamente desde la implosión dialógica, buscando aportar algo a un pensamiento crítico-reflexivo que accione, se desintegre y re-accione, en este caso, sobre el tema que nos convoca: grotescamente, los ciegos.

Dice Foucault retomando a Nietzsche: *La Voluntad de Saber es instinto, pasión, violencia que lleva al sacrificio del sujeto de conocimiento*. El querer-saber no acerca a una verdad universal que nos dé la serenidad del dominio sobre la naturaleza, por el contrario, no cesa de multiplicar los riesgos, hace crecer en todas partes los peligros, deshace la unidad del sujeto, libera en él todo lo que se encarna en disociarle y destruirle... El Conocimiento no se horroriza ante ningún sufrimiento y tiene una sola preocupación: la de entenderse a sí mismo.

Parafraseando a Michel, les digo que se trata de arriesgar la destrucción del sujeto de conocimiento en la voluntad, indefinidamente desarrollada, de Saber a los ciegos. Este mismo autor manifiesta que la Interpretación es siempre inacabada, se vuelve siempre sobre sí misma. Cuanto más se avanza en la Interpretación, se produce un acercamiento a una región donde no sólo la Interpretación va a encontrar el inicio de su vuelta atrás sino que además va a desaparecer como Interpretación y puede incluso llegar a significar la desaparición del mismo Intérprete. La existencia siempre cercana del punto absoluto de la Interpretación significa también la existencia de un punto de ruptura, que podría ser analogable a la experiencia de la locura. ¿Qué hacer? No lo sé, pero supongo que habría que empezar por arriesgar algunos ejercicios interpretativos sustentados en la mera curiosidad, curiosidad entendida como lo que permite alejarse de uno mismo. Vuelvo a Foucault, curiosidad como lo que lleva al extravío del que conoce en un ejercicio permanente de pensar contra uno-mismo. Entonces, me tiro desnudo por una empinada pendiente de hielo y derrapo no sé hasta dónde. Pretendo tomar este intercambio como un ejercicio mental, un training del cerebro. Que los textos entren en el dominio de lo lúdico libremente a multiprocesarse con sus con-textos.

Mail 3

Primero esto: Abro el juego retomando algunas ideas (sin intención de exposición exhaustiva) de un par de "científicos" que podríamos agrupar bajo el rótulo de "neurofisiólogos del conocimiento" (H.Maturana, H.von Foerster, E.von Glasersfeld). Sospecho que puede aportar algo a nuestro posicionamiento.

1) Ruptura de la escisión Hombre-Mundo externo independiente del hombre. Aseveración de que no hay nada fuera de la mente

Cuenta Maturana que, haciendo una neurofisiología de la visión, tenía que encontrar una correlación entre la actividad del sistema nervioso y el color como realidad externa (Él tenía que estudiar cómo uno ve, situado dentro del pensamiento epistemológico tradicional: uno ve un mundo exterior, el sistema nervioso opera obteniendo información sobre un mundo externo que rodea al hombre) En un momento cambió y empezó a pensar que tal vez la actividad del sistema nervioso no se correlaciona con el color en términos físicos (energías espectrales, longitud de onda, etc.) sino que se correlaciona con el nombre del color. Con esto quería decir que la actividad del sistema nervioso se correlaciona con la experiencia que uno distingue cuando da tal nombre. El sistema nervioso opera haciendo correlaciones internas y no captando dimensiones del mundo externo. Por tanto no tenemos necesidad de hablar de objetos externos. Este viraje lo lleva a poner "la objetividad entre paréntesis". La cosa no existe independiente de quien la observa. No hay nada fuera de la mente. No tiene sentido hablar de mundo externo porque este no existe independientemente de quien lo ve. El color, por ejemplo, no está afuera de uno. ¿Entonces porqué no sacar los paréntesis?, le pregunta un periodista. Él contesta que no existe la realidad pero sí la experiencia. Aclara que poner la objetividad entre paréntesis significa que cuando uno explica, la experiencia no desaparece. Vivimos en un mundo que distinguimos a partir de la experiencia como mundo de objetos, y por tanto no podemos hacer desaparecer esa experiencia de ese mundo. No es que no nos rodea nada y que entonces podríamos sacar los paréntesis; nos rodea un mundo de cosas que no existe aislado de nosotros, que es muy distinto a decir que no existe nada, que

viviríamos inmersos en un campo de indeterminación. Damos cuenta de esa existencia a partir de la memoria de la experiencia. Lo que se debe hacer, señala Maturana, es proponer una teoría de cómo surge la experiencia de esos objetos. Una de las formas de explicar esa experiencia, la tradicional, diría que el objeto está ahí independientemente de lo que yo hago, y, confiere al sujeto la posibilidad de conocerlo; se espera una descripción de algo que está allí con independencia del observador. Él, en cambio, sostiene que no hay nada fuera de la mente porque en el momento en que uno dice qué hay, lo hace desaparecer, eso pasa a estar configurado por lo que uno haga. Propone un desplazamiento: de estudiar qué es la cosa a estudiar cómo es la experiencia de la cosa. No hay que analizar cómo el sistema nervioso capta la información externa sino estudiar cómo genera las coherencias internas que hacen que uno les de el mismo nombre en distintas circunstancias a situaciones que desde un punto de vista físico son distintas. Un poco más de Maturana: En el campo de la visión cromática, los receptores que supuestamente perciben el color rojo (tipo de ondas luminosas a las que por convención denominamos rojo) emiten señales que no difieren en absoluto de las que emiten el color verde. Si somos capaces de distinguir el rojo del verde, esas distinciones tienen que forzosamente producirse en la corteza cerebral; pero no pueden basarse en meras diferencias cualitativas porque esas diferencias no existen. Por tanto, carece de fundamento sostener que distinguimos unas cosas de otras sólo porque recibimos información de lo que hemos resuelto en llamar "mundo externo". Algo de von Foerster: Todas las señales enviadas desde los elementos sensoriales a la corteza cerebral son iguales. Esto se llama "Codificación indiferenciada" y significa que si una neurona de la retina envía una señal visual a la corteza, esta señal tendrá exactamente la misma forma que las que provienen de las orejas, la nariz, los dedos de las manos o de los pies o de cualquier otra parte del organismo capaz de generar señales. No hay entre ellas ninguna distinción cualitativa: su frecuencia y amplitud son muy variables, pero no existe ningún indicio cualitativo de lo que presuntamente puedan significar. En otro orden expone von Foerster: *El lenguaje no decodifica el mundo sino que lo crea*. Suele sostenerse que el lenguaje es la representación del mundo. Este autor más bien sugiere que el mundo es una imagen del lenguaje. El lenguaje viene primero. El mundo es una consecuencia de él. Así, no vemos lo que no podemos nombrar. Si no lo podemos nombrar, no lo podemos pensar, y si no lo podemos pensar, no existe. Aquí se invierte el "si no lo veo, no lo creo" por el "no lo veo si no lo creo". No se puede ver lo que no se puede explicar. Mentira que en el país de los ciegos el tuerto es rey, dice el científico y agrega: en el país de los ciegos el tuerto terminaría en un hospital psiquiátrico porque ve cosas que nadie puede ver. Por último, recuerda que Maturana y Sammy Frenk, en su investigación sobre las trayectorias visuales demostraron la existencia de fibras centrífugas que se originan en la porción central del cerebro y se dirigen a la retina distribuyéndose a lo largo de ésta de modo tal que ejercen control sobre lo que la retina ve. Por consiguiente, la retina está sujeta a un control central, y es por esto que uno debe creer para ver. Nunca está demás aclarar que no vemos con los ojos sino a través de los ojos.

2) De la problematización de sí a partir de la mirada del otro

Dice von Foerster: *la única manera que tenemos de observarnos a nosotros mismos es vernos a través de los ojos de los demás*.

Dice Sartre: *Toda conciencia es conciencia de algo; de un otro, del mundo. Mientras estoy solo no soy más que mis actos; no puedo tener conciencia de mí, en el sentido de una conciencia reflexiva sino a través del prójimo, su mirada es lo que me da una exterioridad y me confiere una naturaleza. Existe una dialéctica de las miradas, en la que soy mirado y cosificado, al mismo tiempo que estoy mirando*.

Retoma esta idea Lacan: *Por el carácter infinito del habla, el hombre está marcado de incompletud; no es. Sólo puede ser en torno a su imagen, que es lo que le da conciencia de sí, lo que le permite constituirse y reconocerse. Ahora bien; como uno no va por la vida munido de un espejo, la única forma que tiene de ser es a partir de la mirada del otro. Soy a través de la mirada del otro, lo que su mirada quiere que sea, me reconozco en su mirada y el se reconoce en la mía. Cada uno es portador de un trozo de identificación del otro. Lo que me saca de la incompletud es el reflejo de mi imagen (estadio del espejo)*

3) De la institución de regímenes de visibilidad.

Aquí voy a inspirarme en un par de autores sin reproducir exactamente a ninguno: Por decirlo de alguna manera, de una manera simple, yo diría que: Cada formación histórica está atravesada de una determinada manera por un haz de relaciones de fuerza del que resultan formaciones de saber y formaciones de poder. Estas formas, que están en tensión permanente, se articulan en instituciones dando lugar a formas de enunciabilidad y formas de visibilidad, a los criterios que condicionan las prácticas de formación y utilización discursiva, en suma, a determinados juegos de verdad que cruzan la experiencia y a través de los cuales el ser se piensa a sí mismo y configura su cosmovisión. Siguiendo esta línea me arriesgo a decir que del choque permanente de líneas de fuerza va construyéndose una resultante que contribuye a una "sublimación" de la *voluntad de ver*, quizás uno de los fundamentos motivacionales más importantes del sujeto, incidiendo en qué es lo que debe ser visto y qué no. *Voluntad de ver* "sublimada", tendiente a ser relegada a un campo de visión único, blindado con vidrios polarizados. Este campo, como dice Ferrer, escamotea el sentido de la percepción influyendo en su acostumbramiento a operaciones perceptivas rutinarias. Habla este escritor sobre la violencia técnica que ciertos sistemas de luz ejercen sobre el sentido de la vista. Obviamente que yo no pienso esto en términos "comunistas" sino como redes de producción y resignificación de sentido.

4) De una fenomenología de la percepción

Me baso en la lectura que he hecho de algunos pasajes del libro de Merleau-Ponty "Fenomenología de la percepción". No hace falta mencionar que mi lectura ha sido indiscutiblemente la lectura propia del más novato de los principiantes, por lo que el comentario que he intentado efectuar reviste el mismo tenor.

Fenomenología, filosofía existencial, filosofía sólo entendible, por tanto, a partir de un pensamiento fenomenológico-existencial. Intenta describir (no explicar ni analizar) nuestra experiencia tal como es, a partir de una descripción pura de las estructuras de la experiencia tal y como se presentan en la conciencia, antes de segundas interpretaciones. El esfuerzo de la Fenomenología radica entonces en la

descripción del contacto irreflejo del hombre con el mundo para otorgarle un estatuto filosófico. En cuanto a la percepción, lo que desde este punto se busca es estudiar la esencia de la percepción, y buscar la esencia de la percepción no es buscar lo que esta es en idea una vez reducida a tema de discurso, sino lo que es, de hecho, antes de toda tematización, para nosotros. La Fenomenología es la resolución consistente en hacer aparecer el mundo tal como es anteriormente a todo retorno sobre nosotros mismos.

Ahora bien, dado el punto 1, ¿qué valoración efectuamos de las prácticas de constitución de la ceguera en términos de discapacidad, de disfuncionalidad?. Dado el punto 2, ¿qué piensan que pasa en el caso de los ciegos? Teniendo en cuenta el punto 3, ¿qué les parece la idea de experimentar con dispositivos, en este caso en soporte gráfico, que intenten romper con el orden de percepción, de legibilidad, tal como ustedes habían propuesto (para videntes) y ver qué pasa en ese caso?.

Sigo: tras una reunión ya muy pasada, se había acordado en que partiendo de una imbricación (distinto de dialéctica) *medio-mensaje*, debíamos hacer experiencias con algunos ciegos para indagar en la posibilidad de la existencia de un plus; esto es, la posibilidad de que algún tipo de "diseño estético" "añadido" al texto genere algún tipo de estímulo sensorial, y qué relación mantendría el mismo con lo "añadible" (complementa- sobra- es indiferente- obstaculiza, etc) Esto es ver si "hay connotación" y en caso de que la haya cómo se connota. Esto es ver si hay "enriquecimiento de la experiencia"

¿Qué piensan de esto entendido desde un punto de vista "filosófico"? ¿Se puede hablar de connotado y no-connotado cuando el lenguaje mismo es connotativo y responde a una voluntad de saber/placer/poder objetivada en el ver y en el decir? ¿Hace falta experimentar con alguna suerte de pieza gráfica para inferir la certeza del enriquecimiento de la experiencia, del valor agregado, de un plus sensorial que no cesa de fugarse, cuando el deseo mismo produce lo real?

Respuesta a mail 3:

Hola chicos:

No crean que me olvidé de mi respuesta pendiente. Simplemente el tiempo de la cotidianeidad no suele ser buen compañero de baile del pensamiento reflexivo. Necesité la santa semana para poder leer con atención sus escritos.

Debo confesar que aún no puedo mandar respuestas o sugerencias.

Necesito ahora tiempo de "masticación y digerimiento".

Simplemente quería decirles que, si el chiste de "la campaña visual para ciegos" derivó en este nivel de reflexión, estoy más que contenta, siento un placer enorme, una obligación de sumergirme en más lecturas y la inmensa satisfacción de saber que no tengo respuestas para sus preguntas.

Les escribo a la brevedad.

Saludos

Mail 4:

¿En qué queda todo esto? ¿Cómo sigue? ¿Para qué sirve? ¿Aclaremos nuestro pacto tácito, aunque no sepamos cuál es? ¿Seguimos jugando? ¿Seguimos escribiendo a medida que se nos van ocurriendo cosas? Si seguimos escribiendo, ¿no convendría ir ordenando algunas de las ideas que fuimos manejando?, ¿no convendría ir delineando algunas tesis? ¿No objetivamos nuestro pensamiento en ninguna intervención práctica? ¿Nos gusta esa frase foucaultea que reza "la radicalidad no está en la escritura, la radicalidad está en la existencia"? Comiéndome las uñas espero opiniones.

(Este mail contiene un attach que se reproduce a continuación con reflexiones de un alumno que no era del grupo original de "La campaña visual para ciegos", pero como había trabajado sobre la temática en Teoría de la Comunicación II, se había incorporado a las charlas)

Ciegos: breve deposición de notas mentales

Vamos a empezar con Kant. Gracias a la solapa de algún libro, sé que fue Kant el primero en tratar la convencionalidad del Tiempo y el Espacio. Serían los dos grandes moldes a partir de los cuales conocemos, mediante los que ordenamos una realidad de otro modo caótica. Ahora bien: pensar que son convencionales implica pensar que son subjetivos. E incluso más importante que subjetivos, son históricos: están atados al contexto. Tiempo y Espacio, entonces, están cruzados de Historia (personal, y de la otra).

Ahora quiero centrarme en la cuestión del Espacio (la del Tiempo será motivo de otras jugosas disquisiciones). "*Lejos de ser un modo normal de visión en el hombre, la perspectiva tridimensional es un modo de ver adquirido convencionalmente, tan adquirido como lo son los medios de reconocer las letras del alfabeto o de seguir una narración cronológica [...] Y es el sentido de la vista, deliberadamente aislado de los otros sentidos, el que confiere al hombre la ilusión de la tercera dimensión*" (Mcluhan, te adoramos). La tridimensionalidad es una convención. Y no solo es una convención, sino que además afecta exclusivamente a la vista. Existe en la medida en que la vista puede "separarse" de los otros sentidos, y actuar en consecuencia. No hay tridimensionalidad para el oído, ni para el olfato, ni para el tacto, ni para el gusto. Solamente para la vista. De acuerdo con Mcluhan, esto tiene que ver con el desarrollo del alfabeto fonético, de la palabra escrita y de su difusión masiva a través de la imprenta. A partir de eso, empezamos a privilegiar el sentido de la vista por sobre todos los otros, y logramos una abstracción tal que podemos usarlo independientemente: nace la perspectiva del Renacimiento, el punto de fuga. El hombre ordena el Espacio de una manera nueva. Desde el alfabeto fonético, pero principalmente por la invención de la imprenta, la vista es el nuevo Dios.

¿Y donde entran los ciegos en todo esto? Acá es donde se pone divertido. Mi idea es, en relación a esto, que los ciegos no tienen sentido de tridimensionalidad. No existe la perspectiva, viven en un mundo sin profundidad (tengo que trabajar un poco en eso... no se me ocurre un argumento aplastante para probarlo, pero sé que es así). Si el Espacio esta convencionalmente ordenado, y nosotros lo

ordenamos casi exclusivamente en relación con la vista, entonces es evidente (je, me salió un juego de palabras) que el ciego vive en un mundo diferente al nuestro. Por ejemplo, en el mundo del ciego no hay cielo azul sobre su cabeza (a menos que se disponga a confiar ciegamente (como estoy con los juegos de palabras) en el que ve y le enseña que arriba suyo hay cielo y nubes). Pero para el ciego esas cosas no existen. La nube, para el ciego, es un acto de fe. Es dogma. "Lo creo porque así me lo dijeron, aunque no pueda probarlo". De hecho, ni siquiera podemos probarle que la nube existe. Cuando se nos plante un ciego renegado y nos diga "Señores, yo ya no creo que arriba nuestro haya nubes, o un cielo azul. Pruébenmelo" ese día todos vamos a mirar de costado, a reírnos con una risita nerviosa y a pensar "No podemos" (y, acto seguido, encerrarlo en un manicomio, medicarlo y dejar que se golpee todo lo que quiera en la sala acolchada. No es cuestión de que alguien piense que las cosas pueden ser lo que no son (Parménides: Lo que es, es. Lo que no es, no es). Cuando al nene del jardín para ciegos le dicen "dibuja un árbol", el nene va, saca un pedazo de corteza y lo pega en el cuaderno. Eso es un árbol para él, el árbol es la sensación que da tocar el árbol. De hecho, el árbol se acaba justo donde el ciego ya no puede tocarlo. Nada de copa. Nada de hojas (al menos en un árbol grande). El abanico de cosas para pensar a partir de esto es tan abrumadoramente grande, que tengo la cabeza saltando de una punta a la otra. Obviamente no voy a poder, acá y ahora, desarrollar todo lo que se me ocurre con esto, pero quiero escribir esto que se me acaba de ocurrir: ¿Pueden los ciegos pensar en términos generales? ¿Pueden hacer ese mecanismo complejo por el cual nosotros asociamos significado y significante? Si la mesa es la sensación de la mesa, entonces la mesa ratona que tengo en el living, la mesa del comedor y la mesita de luz no pueden ser lo mismo, es imposible que todas se llamen igual, porque son sensaciones totalmente diferentes. Acá huele al problema de la representación (que, por ahora, me supera). Como Funes el Memorioso, que no podía olvidarse de nada, y entonces le parecía inverosímil que un perro de frente se llamara igual (sea representado por el mismo significante) que el mismo perro de costado, porque eran objetos totalmente diferentes. Tan diferentes como son para nosotros la mesa y la silla (y por eso usamos palabras diferentes para significarlas). Funes era incapaz de pensar de esa manera que a nosotros nos permite juntar todos los dispositivos de (más o menos) cuatro patas que sirven para poner cosas arriba dentro de la palabra "mesa" (no sé si se entiende bien esto... esta hecho a lo bruto, sin elegancia. Estoy seguro que hay palabras mucho mejores para explicar lo que estoy tratando de decir, pero ahora no las encuentro). Creo que con los ciegos podría pasar algo similar, pero en este momento no puedo exponerlo en un argumento coherente y decisivo (lo digo porque se me están ocurriendo cosas para rebatirme, como que nosotros también vemos cosas diferentes entre una mesa de luz y una mesa de comedor, y sin embargo podemos decirles a las dos "mesa"... este problema es mucho más grande que yo, me supera por todos los costados). Supongo que esto queda por ahora en una intuición, pero (me) prometo volver sobre este punto en otro momento, y a lo mejor redondearlo y explicarlo un poco más.

Supongo que este era un poco el miedo de empezar a escribir estas cosas. Sabía que me iba a encontrar con un montón de puntos oscuros, de precipicios, de limitaciones, de cosas que no puedo pensar, que no llego a entender totalmente, aunque sospecho. Además con cada línea que agregó se me ocurren cosas nuevas que se relacionan con las anteriores, pero que amplían, enriquecen y complican más la cuestión. Por ejemplo, ¿dónde encaja el hecho de que el ciego viva en un mundo de sonidos? Nosotros vivimos en un mundo visual. Decía que eso nos condiciona en la percepción del Espacio, pero creo que hay mucho más por indagar en esa diferencia. Por ejemplo, el mundo visual es un mundo frío. Siguiendo en la línea de las sospechas, y pensando un poco en algunas cosas del texto de McLuhan, presiento algo del orden de lo indiferente en el mundo visual. Creo que en el universo de los sonidos (e incluso de las sensaciones táctiles, del gusto y del olfato) hay algo del orden de lo mágico que se pierde en lo visual. Pero de nuevo, voy a dejar el desarrollo minucioso de esto para algún otro momento, porque ahora esto no pasa de ser una intuición. Antes de terminar, marcar otro punto sobre el que vale la pena seguir la discusión: Nosotros creemos dogmáticamente en lo que vemos. Ver para creer. No lo creo si no lo veo (frase que Juan invirtió brillantemente: No lo veo si no lo creo... me encanta!). Pero para el ciego, lo que no puede tocar, u oír, o sentir, no existe. ¿Quién es el que está equivocado? O mejor todavía: ¿Alguno de los dos está equivocado?. Lo que nos llevaría a pensar que vivimos en una realidad intrínsecamente convencional y subjetiva, donde ni siquiera el Tiempo y el Espacio son de una vez, para siempre y para todos: Damas y caballeros, todo parece sugerir que "no hay nada afuera de la mente".

Mail 5:

Éste es un mailcito más y termina la saga de los ciegos, por lo menos de mi parte. Respecto de tu excesivo halago hacia nuestro primer mail, es demasiado generoso y es injusto; paso a decirte que es lo menos que nosotros podíamos hacer para no contradecir nuestra posición respecto de cómo debe ser nuestro accionar en la facultad y de cómo nos tomamos este trabajo de Artes Gráficas.

Si bien no salió, simplemente nos propusimos hacer algo distinto, pretensión muy ambiciosa por cierto, y por tanto difícilmente realizable.

Dudo que el "trabajo de los ciegos", ahora objetivado en forma de "escritos", antes en formato de investigación para campaña gráfica, sirva a algo o a alguien como aporte y cumpla con la meta trazada inicialmente por nosotros: contribuir en algo para disparar una disposición anímica a incurrir en estados de conciencia que lleven a pensar que se podría pensar por fuera de absolutos, desde una pluralidad que no dé como establecidas las premisas de un pensamiento único y lineal. Pero te aseguro que, cuelgues de por medio, lo intentamos, transpiramos la camiseta de una manera que roza lo emocionante. Es arduo el tema y se me está terminando la hora, así que por ahora te dejo en compañía de mi último escrito, que tiene el mismo propósito que el anterior; uno más viene en camino, va a ser el último (y ojalá sea menos malo que los anteriores) Cuando tengas tiempo mandate algo, nos vendría al pelo un comentario tuyo (sugerencia, crítica, orden, ruego, pedido o lo que fuere) ¿Recibiste el mail que te mandé de Nico?

Bye profé, saludos.

Attach Mail 5

Sigo con el juego: Como sabrán escribo esto con la intención de que sea tomado como "caja de herramientas" y no como un fin en sí mismo. Subyace aquí la idea de conectar mi escrito con otros (en este caso los de ustedes) para formar, al decir de Deleuze, un

devenir-máquina a ser probada en la realidad, en un exterior a sí misma; esto es desafiarla, jugarla, hacerla andar en distintos lugares para buscarle la falla, el sitio donde no hace contacto y repararla. Sigo con una dosis más de turismo retórico, antiplatónico por cierto: andando por los intersticios, por los caminos no trazados, propongo este mensaje como “nudo de líneas abiertas a multiplicidades”, como plano de líneas de fuga que desbordan nuestros puntos de referencia y sedimentan toda certidumbre. Por último, no busquemos tratar un tema tan aceitoso como el de los ciegos; hagámoslo tratable (dixit plagiable de Decerteau) hagámoslo menos resbaladizo. Bien, basta de coleccionismo barato por hoy, empecemos a agrietar para después meternos por los agujeros. Como los mails anteriores, éste se propone como ejercicio, como training, como carrera de mente o algún otro juego de ingenio. ¿Por qué no un rompe-cabezas? “Un rompecabezas en miniatura donde todavía hay muchas piezas faltantes”

Primero recopiló cosas útiles, luego probaré redactar alguna idea. Como antes, ahora tiro alguna data para ver si nos dispara alguna que otra idea, si la información nos remite algún otro lugar en el que podamos embarrarnos un rato.

a) Siglos de ciencia positiva pareciera habernos convencido de que el conocimiento sólo es captación de información verdadera acerca de lo que existe, así, sería la representación de un mundo externo que preexiste a la actividad de conocer (captaríamos formas y colores como si fueran rasgos propios del mundo) Francisco Varela, neurofisiólogo chileno, nos dice que conocer no es reflejo sino creación de la realidad, actividad cognitiva inscrita en lógicas socioculturales dinámicas mediante las cuales construimos sentido y organizamos nuestra experiencia en el mundo. O sea, no pensamos ni conocemos lo que se nos antoja en tanto estamos cruzados por una historia personal y contextual que condiciona los límites de nuestras construcciones acotándolas en gran medida a lo que es útil para nuestra existencia; esto es: no suprimo mi punto de vista (“el incorrecto”) por el del otro (“el correcto”) [ya que hay tantos ángulos de enfoque como personas haya. El mundo que cada uno ve no es *el mundo sino un mundo*] Lo negocio en virtud de la convivencia, consensuamos significados. Entonces, conocer tiene que ver con esquemas de operaciones mentales, con una economía de la memoria, con un régimen de liberación de energías, condicionados por prácticas socioculturales históricas mediante las cuales le damos sentido a lo que nos rodea. (inspirado en y tomado de apunte de Cátedra de Comunicación Multimédios)

b) Según Hannah Arendt, las actividades mentales, invisibles de por sí, sólo se manifiestan a través del lenguaje. Los seres pensantes sienten el impulso de hablar (en voz baja o en silencio, mentalmente, o hasta en voz alta) El pensar, en su necesidad de lenguaje, no exige ni presupone la existencia de oyentes, no necesita imprescindiblemente ser comunicado pero no puede acontecer sin ser hablado. Ahora bien: ¿el pensar es el origen del lenguaje, convirtiéndolo en un mero instrumento de comunicación de sus operaciones mentales?, o ¿los pensamientos son la consecuencia de que el hombre sea un animal parlante? ¿Qué viene primero, el pensamiento o el lenguaje? No se sabe, aunque se vota por una segura simultaneidad, por lo que no hay pensamiento sin lenguaje y viceversa. Entonces, si el vínculo es indisoluble, no se puede pensar lo que está fuera del lenguaje y no se puede hablar de lo que no se piensa. Pero me interesa la primera posibilidad: esto da cuenta de cómo el lenguaje acota el pensamiento. Sigo con Arendt, quien dice: el lenguaje, único medio a través del cual pueden manifestarse las actividades mentales (no sólo hacia el mundo exterior sino también al mismo Yo pensante) no es tan apto para la actividad pensante como lo es la visión para la función de ver; ningún lenguaje posee un vocabulario suficiente para dar testimonio del alcance, infinito, indecible, de las actividades mentales. A partir de este planteo la autora alemana propone a las metáforas, a las analogías y demás figuras lingüísticas para salvar el escollo. La metáfora, sirve para aportar lo abstracto, lo invisible, lo que no se puede ver y no se puede decir pero sí se puede sentir por medio de la imaginación. Esto nos habla de la indiscutible prioridad de la visión en las actividades mentales.

c) El ver es natural, inmediato, sin intención; el mirar es mediato, intencional, cultural. Con el ver se nace; el mirar hay que aprenderlo. El ver depende del ángulo de visión de nuestros ojos; el mirar está en directa relación con la calidad de nuestros imaginarios, con todos los matices de nuestra memoria. El ver busca cosas; el mirar construye sentidos. Ver es reconocer; mirar es admirar. Ver es curiosear; mirar es crear lo que no está dado, transformar lo obvio en obtuso (Barthes) El que ve se aburre con facilidad y busca nuevas cosas para ver; el que mira no se cansa nunca de mirar lo mismo, el mismo cuerpo, el mismo rostro, la misma obra, la misma luna, el mismo amanecer: descubre nuevos tintes, nuevas formas, otras sombras, otros gestos. Lee una figura, la maquilla, la oscurece, la ilumina. La mirada es ya principio estético. Las formas artísticas son, de por sí, miradas; armonía, proporción, equilibrio, son estrategias del mirar, creaciones. La mirada habla por sí misma: transmite, prohíbe, castiga, premia, enamora, seduce, rechaza, domina, acaricia, contiene, abre un campo de batalla; el ver sólo da cuenta de las cosas. La mirada no está en los ojos, es más que ellos; es una topografía del tiempo (tomado de “Más allá del ver está el mirar”, de Fernando Vazquez Rodríguez)

d) Dice Cristian Ferrer: “...Una mirada adiestrada precede al acto de la vista [...] la conciencia del ojo es la resultante de la relación entre imaginación, memoria y estímulos visuales. Hacer presión sobre estas tres fuentes es la tarea esencial para la violencia técnica de este fin de siglo [...] El adiestramiento visual, el control de la percepción, significa fundar una soberanía política. ...” Ni más ni menos que una politización de la mirada.

e) En las prácticas cotidianas, el consumidor cultural fabrica, añade sentido, produce; el consumo como producción oculta, como fabricación; el uso como lugar de subversión dado en las distintas maneras de emplear los productos distribuidos por el orden económico imperante, esto es metaforizar, hacer funcionar en un registro diferente del registro para el que fueron concebidos. (...) Respecto de la lectura, Michel Decerteau, autor en el que aquí me estoy anclando, dice: el lector no se asegura contra el deterioro del tiempo [...] deriva a través de la página pero se olvida al leer y olvida lo leído [...] Hace de las palabras la salida de historias mudas; su mundo se introduce en el del autor [...] transforma la propiedad de otro en un lugar que, por un momento, toma prestado (obviamente que no hay que olvidar que Barthes y Foucault también teorizaron brillantemente sobre esto).

Algunos comentarios de café, después algunas tesis de cotillón (swing, cotillón y espuma) Puede que esté demás, pero me interesa relacionar el punto "a" con Foucault y su interpretación infinita. Cuando decimos que hay tantas interpretaciones de la realidad como personas haya, pensamos en un estadio idealista en el que éstas, en pos de convivir, negocian sus puntos-de-vista y acuerdan en regirse mediante algo así como "la significación oficial". Pero el consenso quizás nunca sucede y siempre se trate de simples imposiciones de significados. Aquí es donde entra Foucault, quien postula que *No hay nada primario, no hay nada que interpretar*. Cada signo no es la cosa que se ofrece a la interpretación sino la interpretación de otros signos. *La interpretación precede al signo*. Entonces, Foucault hace una hermenéutica de la prescripción, prescripción del significado que debe darse a tal cosa, imposición de la interpretación, "interpretación violenta". Si la interpretación precede al signo, este ya no es transparente sino turbio, algo opaco que recubre la interpretación, perdió su simplicidad de significante. Sobre la base de esto Foucault dice que para una nueva hermenéutica se debe virar: de la interpretación de qué a la de quién; ya no se debe interpretar lo que hay en el significado sino que se tiene que interpretar quién ha propuesto la interpretación.

La interpretación, según Ferrer, la proponen hoy las industrias informáticas, mediáticas y del confort, atrofiando la capacidad de mirar y llevándonos al terreno homogéneo del ver, quitándole a la percepción toda capacidad de re-apropiación, de re-creación, en suma: de mirada, de enriquecimiento, de producción de un plus que se fugaría a primera vista. Aquí es donde Decerteau no concuerda, sosteniendo que esa pasividad, que esa docilidad no es tal en los individuos, quienes en realidad no tendrían muertas sus capacidades de añadir sentido al sentido que se les propone por más opresor que sea el sistema. (esto se podría relacionar con la noción de "inconsciente óptico", que no me acuerdo si era de Bretch o de Benjamin, si no fuera porque no la recuerdo bien, no tengo ganas de buscarla y, porque me parece que ya no coincido con la concepción de "inconsciente" que propone el psicoanálisis)

Bueno, todo este chorizo estéril de palabras para terminar recordando esto: vale el recuerdo de cuando nos quejábamos, o por lo menos yo me quejaba, cuando nos dimos cuenta de que los ciegos jamás iban a poder descifrar un mensaje, que en forma de pieza gráfica le propusiéramos, y entender lo que nosotros queríamos que entiendan; la desazón fue aún mayor cuando caímos en la cuenta de que cada uno de ellos iba a entender una cosa distinta. (¿¡Es que nuestro proyecto de armar un ejército de ciegos con fines de una dominación mundial se había frustrado!?) En ese momento, panchos de nosotros, todas estas teorías no habían irrumpido debidamente en nuestras vidas; en ese entonces nada de Maturana ni de McLuhan. Si la percepción es totalmente subjetiva antes de ser convencional, ¿cómo íbamos a pretender una significación uniforme! Pretensión, además, respecto a personas ciegas, que operan en un registro radicalmente diferente, carburan en otro formato. Si se nos escapaba esta primera instancia, mucho más nos iba a desbordar el hecho de que cada ciego consumiera, al decir de Decerteau, se apropiara de modo diferente de la pieza gráfica imprimiéndole un plus diferente cada uno; pluses de los que jamás nada íbamos a saber, así como nada sé yo del plus que cada uno de ustedes re-produce cuando leen esto o cuando están a un metro mío hablando conmigo. Si bien dejamos claro en un primer momento que uno de los objetivos del trabajo era reivindicar la mirada del ciego para repeler un poco aquella valoración mayoritaria de la ceguera en términos de dis-capacidad, aquí olvidamos la riqueza de esa mirada absolutamente. ¿Por qué la "olvidamos"?

Basta de recuerdos, sigo con el punto "b": La visión es apta para la función de ver pero es insuficiente para la actividad de mirar, que a su vez está limitada por el lenguaje y...nada. Bueno, lamento decir que no se me ocurre más nada respecto de lo que dice Arendt (tal vez para la próxima pueda articularlo con algo de la ceguera); tengo la cabeza como un carozo reseco. A vos que te gusta todo eso y estás más en el tema, ¿se te ocurre algo, Nico? Nacho, no me olvido de tu genialidad, fijate si sirve para algo este punto.

Mail 6:

Esta vez un mail cortito.

Profe.: No hace falta que leas todo (estamos al tanto de lo apretado de tu agenda), o por lo menos que lo leas a la manera tradicional: fijate si te sirve y punto. Tampoco hace falta que contestes lo que no te interese contestar.

Para dentro de poco ("se necesita tiempo") un mensaje digno (el último): con algunas ideas más concretas, con algunas tesis más complejas, con las cosas ya un poco más ordenadas, con algunas explicaciones omitidas, porque hasta ahora todo ha sido mera recopilación de información y retórica. Me parece que quedan muchas cosas valiosas por decir y estamos tratando de plasmarlas de una manera clara. Queda prometido. No vamos a decepcionar.

Hasta la próxima.

PD: Bonus extra, regalito, promoción del día: Somos intelectuales de potrero, o al menos aspiramos a serlo siguiendo esa línea, no porque tengamos la viveza que allí se adquiere sino porque nos embarramos, transpiramos y ponemos el cuerpo: no la asepsia sino el roce; nada de la solemnidad del intelectual libresco. Así es que somos pensadores de caravana: pura promiscuidad. Esto es un poco contraproducente para los resultados de un trabajo, pero por lo menos nos divertimos mientras lo hacemos, que en definitiva es lo que vale. Esto no es la vanguardia pero tampoco la retaguardia. No sé por qué te mando esta posdata, quizás porque me pareció simpática... (simpática definición de nuestro estatuto)

Respuesta mail 6:

Hola queridos intelectuales de potrero!!!

¿Se nota que me gustó la definición?

Me parece maravillosa esa declaración de principios donde se privilegia el placer por sobre el deber, sobre todo porque creo que en el placer las producciones siempre son mejores. Permitanse el lujo, que después, vienen los relojes (no es mío, parafraseo a María E. Walsh).

Permitátese ese lujo, pero no se permitan olvidarse de lo social de la comunicación y lo social, queridos amiguitos, es algo más que una categoría de análisis: es una cantidad de gente, personas con sus subjetividades entrecruzadas, chocándose con los límites de sus tiempos y sus espacios y sus propios cuerpos.

Esto viene a cuento de que, si bien me maravillo por vuestra capacidad de lectura, más aún por la capacidad de escritura, siento que le faltan "ciegos" a vuestra investigación. Sobre todo cuando Nico especula con que los ciegos no tienen sentido de la tridimensionalidad ¿y si le preguntamos a un ciego? ¿Tiene o no tiene? ¿Cómo funciona en su cabeza y por ende en su lenguaje el espacio? Entiendo que Nico se refiere a que no tienen convencionalizado el espacio de acuerdo con la perspectiva pero...

Creo que estas preguntas podrían relacionarse con lo que Juan plantea en el punto e de su larga reflexión (aludiendo a los conceptos de Decerteau) cruzados con las concepciones foucaultianas del poder (Alicia en el país de las maravillas: "*significa lo que quiero que signifique (...) el problema es quien manda*")

Es decir, ¿cómo se negocian las interpretaciones de los ciegos con las interpretaciones de los no-ciegos? Y esto, -no se por qué pero tal vez porque Juan menciona que no se le ocurría que diría H. Arendt de este tema- me hace recordar que en algún texto ella decía "qué sólo la pura violencia es muda". Tal vez habría que pensar que grado de violencia encierran esas negociaciones, o si la violencia es ejercida por la Institución que le niega-reniega la posibilidad de la experiencia de la multiplicidad de la lectura partir de los estímulos táctiles.

Sigo encaprichada con esto. ¿Por qué no se pueden diseñar cosas en Braille? ¿Porque a los ciegos no les gustan? ¿Porque no las quieren? ¿Quiénes son Los Ciegos? ¿Los que no quieren ver?

Me despido no sin antes hacer un poco de filosofía de señalador, para volver circularmente también a un comentario del principio: que los libros no los cieguen.

Saludos afectuosos y admirados

Mail 7

(...) Por mi parte, coincido totalmente con tu comentario acerca de que a nuestra investigación les faltan "ciegos": de eso no hay dudas. De forma urgente habrá que corregir esa falencia fundamental. Con respecto al tema de tu capricho yo no lo tomo como tal. Si bien hubo mucho desaliento en el camino (por motivos aún poco claros se nos fue diciendo que la producción de "diseños" en Braille no tiene sentido) sigo creyendo que es factible. Es más, la "gracia" de todo esto era la ambición de originalidad procedente del desafío que iba a ser hacer algo en gráfica, ya que supuestamente mucho no se ha hecho; porque si bien se han confeccionado alfabetos, piezas de señalética, y demás adminículos útiles como medio de convencionalización, yo no estoy al tanto de la existencia, por ejemplo y exagerando, de un cuadro cubista para ciegos: ¿porqué no puede ser? Entonces, no es un capricho, es el leit motiv de todo el trabajo compartir una experiencia "estética" con la banda de los ciegos. Tiene que haber una forma.

Mail 8

Por ahora voy a patear el mail "póstumo" que había prometido, para más adelante: todavía no me siento preparado para cumplir dignamente con esa tarea. De un tiempo a esta parte, sospechosamente "todo" se ha vuelto articulable a "los ciegos", conectable, producible desde esa conexión. Ahora bien, ¿esto es realmente así o uno quiere que así sea? Así, los ciegos serían el punto de partida, la ceguera como matriz disparadora y problematizadora, lugar desde el cual sería posible pensar, tirar líneas... Lejos de agotarse, el tema todavía puede ser abordado desde diversos puntos de vista (paradoja de por medio)

Por lo dicho, este es otro mail de trinchera (¿y van...?) para que se note que desde esta posición aún quedan municiones para abrir fuego.

Filosofía de solapa: Algunas torpes consideraciones intuitivas.

[Refresco básico de data: los ojos son lentes de la formación de las imágenes en el cerebro. Y la ceguera o amaurosis se puede producir por infecciones en el ojo, anomalías en el nervio óptico y deficiencias en las áreas cerebrales de la visión]

Ansiedad de ver. El lenguaje mismo es connotativo y responde a una voluntad de saber/placer/poder objetivada en el ver y en el decir ("decir", en el sentido de "hablar" que utiliza Arendt) Voluntad de ver como manifestación de un flujo de deseo que es producción en sí mismo, flujo inagotable que no encuentra estados de satisfacción y, que por tanto no cesa de realizarse. Esta voluntad, que es fenomenológica (es contacto irreflejo anterior a todo retorno sobre nosotros mismos) rige la relación del sujeto con lo que lo rodea; sujeto productor en el movimiento incansable de ver como medio de adquisición de un status de poder. Siempre habrá algo por ver porque el sujeto nunca está conforme: quiere ver más y más; ver para saber, ver algo que da placer. El querer ver es irrefrenable; fastidia, exaspera, exita, desespera hasta el sufrimiento el no poder ver. Por supuesto, estos procesos ocurren a nivel inconsciente. Voluntad de ver y voluntad de hablar como dos caras inescindibles del mismo proceso: producir a partir de ver y de hablar como incorporación de lo nuevo al lenguaje, y por tanto al pensamiento. Nadie goza de ver sin contar lo que vio. Llevándolo a un plano más rústico, ¿qué pasa cuando alguien vio algo muy importante y no le puede contar a nadie lo que vio? ¿No se desespera hasta desfallecer? ¿Puede soportar semejante coartación de su flujo de deseo? ¿No se altera notablemente por la ansiedad?

Siguiendo en la línea de la insatisfacción del ver, Lacan habla del ojo como rector del ser y pone a la mirada en el lugar de la falta, en el lugar de la castración. "*En nuestra relación con las cosas, tal como la constituye la vía de la visión y la ordena en las figuras de la representación, algo se desliza, pasa, para ser siempre eludido en algún grado. Eso se llama la mirada*" Entonces, hace equivaler la mirada con "lo que está más allá de la apariencia" y sostiene que en el estado de vigilia la mirada está elidida, simbolizando la falta

constitutiva del ser. Entonces: ojo como órgano, visión como función, mirada como fenómeno psíquico. La mirada como lo reprimido en el lugar del deseo. Lo de lo dado a ver que se filtra, que no se ve, es lo reprimido: lo que no se quiere ver o lo que no se puede ver.

Hablando de lo social como “una cantidad de gente, personas con sus subjetividades entrecruzadas, chocándose con los límites de sus tiempos y sus espacios y sus propios cuerpos” y de la reivindicación de la diversidad que este enunciado denota, voy a rescatar antes de seguir, algunas frases de Saramago en el libro *Ensayo sobre la ceguera*.

Des-uniformización 1: Así como se dice que no hay enfermedades sino enfermos, no hay cegueras sino ciegos: personas singularmente singulares atravesadas por instancias distintas, de manera diferente en cada caso, y no el bloque homogéneo, idéntico en todos sus puntos en el que pensamos “¿Cuántos ciegos se necesitan para hacer una ceguera?” Des-uniformización 2: Dice Saramago a través del personaje de la mujer del médico ante el contagio masivo de la ceguera: “los sentimientos normales eran los de quien ve, y los ciegos sentían con los sentimientos ajenos y no como los ciegos que eran... Ahora lo que está naciendo es el auténtico sentir de los ciegos” (a propósito de reivindicar el ser ciego)

Vuelta a Lacan, a Sartre, a Saramago y a yo: No puedo verme todo el tiempo, por lo que adquiero conciencia de mí a través de la presencia y de la mirada de otros; sin otros no se cómo soy, al estatuto de mis actos me lo dan los demás a través del juicio de sus miradas, y en ese juicio me constituyo, aprehendo qué soy yo para los demás. Dice la mujer del médico cuando todos se han quedado ciegos: “yo seguiré viendo pero me volveré cada día más ciega porque no tengo a nadie que me vea” La mujer ya no sabrá cómo es, quién es, y no podrá autovalorarse porque ya no habrá valoración alguna.

Asfíxia del ver. Por otra parte dice Lacan: “sólo veo desde un punto, pero en mi existencia soy mirado desde todas partes” Hay un ver al que estamos sometidos de manera originaria: nacemos viendo (no todos) así como nacemos siendo vistos. Somos sujetos sujetados, sujetos de la visión y nos constituimos atravesados por todo un espectro de visiones de distinto tenor. Ahora bien: si bien necesitamos del reflejo en el otro, también nos hacemos una idea de nosotros sin la presencia y la mirada directa de otros; imaginamos cómo los otros nos ven. Es decir, permanentemente pensamos que nos están mirando y actuamos en consecuencia. Competir porque nos miren y por quedar como “bien vistos por” pero sin que nos muestren lo que están pensando. Entonces actuamos para que nos vean, como si siempre nos estuvieran viendo, y no queremos saber cómo nos ven. ¿Por qué no queremos saber? Por un Ego deseante demasiado estructurado por la vergüenza constitutiva o algo así como un *histerismo panóptico*, una especie de *paranoia voyeur* [“qué ves, qué ves cuando me ves”] Esta estructuración es la que entra en crisis en la mujer del médico cuando ya no tiene a nadie que la vea. También se infieren resabios de “vergüenza” en la novela de Saramago cuando la mujer, única vidente sobreviviente, le dice al marido ciego tras recibir una frase como “puedo hacer lo que quiera, total nadie me ve”, “nadie te ve pero Dios sí te ve”. Así, parecería que es imposible, aún en una hipotética situación de ceguera masiva, no imaginar que alguien nos está mirando. Incluso cualquier superficie que actúe como espejo vale como ejemplo: (un ciego ante el espejo de su casa) “él no ve su imagen, pero su imagen lo ve a él” [“los ojos ciegos bien abiertos, no mires por favor, y no prendas la luz, la imagen te desfiguró”]

Entonces, si no me veo necesito a otro, tanto para que me confiera una exterioridad como para que me ayude a ver lo que no veo. Ahora: ¿qué pasa ante un ciego? ¿el ciego vale como otro? Yo intuyo que intuimos que el ciego no nos sirve como otro porque no nos devuelve la mirada; él no actúa como reflejo de lo que somos sino que sobre él nuestra mirada se fuga, no rebota. Ante sus ojos muertos somos un no-ser, no tenemos conciencia de nosotros, y eso nos molesta, porque pone en cuestión nuestra configuración de sujetos histéricos: el ciego no nos ve y nosotros nos enervamos. [“mirame ciega, mirame, fijate qué lindo que soy”] Por un lado, como máquinas deseantes de ver todo queremos verlos, pero por otro, como seres “vergonzados” queremos alejarnos: se trata de un movimiento ambiguo, de ir pero no ir, algo como un *histerismo amaurósico*. Se podrían decir más cosas sobre esto desde un punto de vista esquizoanalítico, pero creo que sería forzar demasiado una idea muy agarrada de los pelos.

Finalmente, se infiere en Saramago a través de la voz de la mujer del médico, que hay en la relación con el ciego algo del orden de la profanación, de la prohibición, y por tanto del placer, del deseo incesante de ver hasta lo que esté prohibido. En un pasaje del libro ésta dice: “me siento mal conmigo; no tengo derecho a mirar si los otros no me ven a mí”

Muy complejo todo. Siendo, como dice Lacan, el ojo el rector del ser, y, al representar el ojo y la visión el 80% de lo que necesita el humano para estar de manera óptima en el mundo, siendo por lejos el más indispensable de los cinco sentidos, no es tan raro que haya tanto misterio sobre los ciegos.

Bueno, that's all

Mail 9

Pasar a un ciego por el DEP (dispositivo para experiencias perceptivas; copyright Franco Faccendini) Darle un fasio a un ciego, darle una cámara para que filme.

Qué el ciego experimente un “diseño gráfico”. Descubrir si en la contemplación táctil hay algún “goce estético”. Darle un texto en Braille más algún diseño (algo que no sea texto) e indagar la relación (palabra-imagen); esto es, la posibilidad de que algún tipo de “diseño estético” añadido genere algún tipo de estímulo sensorial, “perceptivo” y qué relación mantendría el mismo con el texto (complementa, sobra, es indiferente, obstaculiza, enriquece, etc) Esto es ver si “hay connotación” y en caso de que la haya cómo se connota.

Ahora después de un largo tiempo sigo preguntándome si nosotros podemos hacer esto, realizar esta experiencia (si estamos a la altura, tanto material / técnica, como intelectual, de dicha circunstancia), y, lo que es más preocupante aún, el propósito de la misma: ¿qué querríamos descubrir, o mejor, por qué querríamos descubrirlo?

¡¡Ciegos del mundo, uníos!! ¿Por qué no hacer que los ciegos produzcan las piezas, por qué no experimentar nosotros sus diseños, por qué no estudiar su "espíritu artístico", cómo producen "arte", arte gráfico? ¿Qué es el arte para ellos, qué es el arte para nosotros? Eso me interesa más que lo anterior.

Pero así como son irreductibles uno al otro el lenguaje y lo visible, ¿son irreductibles la visión a la ceguera? Todo esto me supera, me quedo ciego, en un punto muerto una vez más (y van...) Espero un poco de aliento.

Mail final (por ahora)

Hicimos tres piezas con el mismo texto para las tres ("baldosa floja") hecho en Braille (lo hizo Nacho)

Una de las piezas tiene sólo texto (arriba a la izquierda y abajo a la derecha) y nada más, la hoja pelada, vacía.

Otra tiene el texto arriba al medio y tiene diferentes texturas dispuestas de arriba hacia abajo en un orden más o menos creciente de "agresividad" al tacto (en franjas apenas separadas entre sí: algodón, toalla, gomaespuma, tela fina, corteza de árbol, lija, hoja de planta de aloe con espinas)

La tercera tiene el texto igual y posicionado de la misma manera y las mismas texturas pero ubicadas en el orden inverso, y en vez de terminar por el algodón va a terminar por alguna suerte de material viscoso, algún gel, algo de eso.

El fundamento de esto es ver si a la banda de los ciegos al contemplar les da lo mismo leer el texto sólo o no, y en caso de que no les dé lo mismo, ver en qué cambia que las texturas estén dispuestas en un orden y después a su inversa.

Bueno, esto es todo por ahora. En breve nos volvemos a comunicar y en algún momento tendríamos que vernos así te mostramos las piezas.

Respuesta a mail final

Bueno chicos, nos vemos.

Notas

Este trabajo no habría sido posible sin la indesestimable influencia de:

* Este trabajo, como lo explica el prólogo, es el producto de un equívoco que derivó en estas reflexiones, especulaciones y ensayos. Es parte del Trabajo Final de la cursada 2002 de Taller de Artes Gráficas (Hoy Comunicación Visual 1). Comisión 5, coordinada por Lic. Mariángeles Camusso.

Humberto Maturana

Francisco Varela

H.von Foerster

Marshall McLuhan

Michel Foucault

Gilles Deleuze

Felix Guattari

Roland Barthes

Michel de Certeau

Jacques Lacan

Rafaella Simone

José Saramago

Hannah Arendt

Jean Paul Sartre

Maurice Merleau-Ponty

E.von Glasersfeld

S. Massoni-S. Mascotti.

Elina Dabas

Jean F. Lyotard